



El mito en torno a la disciplina fiscal

Por

Jesús Reyes Heróles G.G.*

Hoy en México es común escuchar que el Presidente López Obrador es “responsable”, como lo prueba que su gobierno incurre en un déficit fiscal moderado y que cumple los techos presupuestales. Este argumento se usa para todo, como si fuera suficiente para desechar otras decisiones de su administración que, a juicio de muchos, no han sido “responsables”. Por tanto, el postulado de la disciplina financiera se ubica en el centro de la credibilidad del presidente y su gobierno. En consecuencia, un seguimiento detallado de las finanzas públicas resulta central para toda evaluación del desempeño del gobierno actual.

El problema surge de que el análisis de las finanzas públicas no se realiza con la profundidad debida, por lo que surgen dudas acerca de esa “disciplina financiera” y, más aún, de que en su caso pudiera perdurar. Sobre el particular, pueden identificarse varios aspectos de preocupación, algunos estructurales.



Primero, la situación operativa y financiera de Pemex. Éste es uno de los asuntos más analizados, y acerca del cual están atentas las instituciones financieras nacionales e internacionales. La fragilidad de Pemex representa un riesgo mayor para una política financiera responsable en el futuro (en enero-septiembre, Pemex arrojó una pérdida de 20,300 millones de dólares).

Segunda preocupación, la debilidad de las finanzas de los gobiernos estatales y municipales. La precariedad fiscal de esos ámbitos de gobierno ha sido objeto de atención reiterada en este mismo espacio (véase El Universal, Noviembre 14, 2019). Debe notarse que, en 2019, las participaciones a las entidades federativas ascendieron a 878.9 miles de millones de pesos (mdp), y que lo presupuestado en el PEF 2020 son 944.3 mil mdp; esto es, un aumento de 65.4 mil mdp (7.4%). Además, la Federación otorga apoyos adicionales (aportaciones) a los gobiernos estatales y municipales, que son un barril sin fondo. Durante 2019, los apoyó con 796.5 miles mdp, esto es 11.9% más que en 2018. Para 2020, el PEF incluye 863.6 miles mdp, 67.0 mdp adicionales (8.4%). Sumadas, participaciones y aportaciones absorberán en 2020, 132.4 mil mdp adicionales (0.5% del PIB).



Tercero, las pensiones son un gran factor de preocupación e incertidumbre. El monto erogado por el Gobierno Federal en ese rubro en 2019 ascendió a 876.9 mil mdp, y para 2020 el PEF incluye 965 mil mdp, lo que equivale a 3.7% del PIB. La incertidumbre sobre estas cifras es enorme; basta considerar el debate que se dio la semana pasada acerca de las pensiones del IMSS para la generación de transición, que podrían ubicarse entre 10 y 25 salarios mínimos. El BID estima que para 2030, las pensiones presentarán 5.7% del PIB.

Cuarto, los cuantiosos subejercicios presupuestales que se observaron en 2019 son otro aspecto de preocupación, pues seguramente no perdurarán los próximos años. Hubo asignaciones presupuestales que se quedan muy cortas de las necesidades, lo que muy probablemente se subsanará los próximos años, y presionará el déficit público.

Quinto, el año pasado, la inversión pública (2.3% del PIB) fue la más baja de los últimos 13 años. Ese monto es claramente insuficiente, lo que representa otra fuerte presión sobre el presupuesto total y sobre el déficit.



Sexto, México es uno de los países que menos recauda por concepto del impuesto predial. Esto redundará en que los municipios tengan una situación financiera francamente precaria, pues en total en México se recauda sólo 0.3% del PIB, en comparación con 1.9% del PIB en el promedio de la OCDE. Esa precariedad continuará agravándose en la medida que los gobiernos municipales tendrán que enfrentar demandas crecientes de servicios públicos y de seguridad.

Séptimo, la prioridad que tiene para la sociedad y para el gobierno el reducir la inseguridad de sus ciudadanos y la violencia obliga a prever que aumentarán los recursos presupuestales que el Gobierno Federal destinará este propósito.

En conjunto, a pesar de lo que dicen las carátulas oficiales, existen subestimaciones del déficit financiero (o presiones de gasto) equivalentes a varios puntos del PIB, asunto por demás riesgoso pues la credibilidad del presidente y del país dependen de ese indicador.

** Presidente de GEA Grupo de Economistas y Asociados / StructurA*